

La recámara

Adiós, compañeros domésticos

No solamente se extinguen los llamados animales salvajes. En nuestro país, por poner un cercano y desastroso ejemplo, están en trance de desaparición más de una veintena de especies domésticas que han servido a nuestros antepasados durante millares de años, con solicitud y hasta llegar al sacrificio.

Del célebre caballo asturcón, tan apreciado en la Roma del Imperio como regalo que solían hacer los generales de la Legión VII Gemina a los patricios y senadores de la época, quedan sólo 312 ejemplares, que pastan en las altas praderas del Principado. Del pariente gallego del asturcón, el faco, un poni celta de pastizales altos, quedan pocos ejemplares en la sierra de A Grova. Algo se está haciendo para salvarlos, pero las plantaciones de eucaliptos amenazan su habitat.



De la oveja, también asturiana, *xalda*, hermosísima, morena y dulce como una mu-chacha vaqueiriña, quedan menos de mil ejemplares. Y en Andalucía ya no es posible la cervantina frase

de **"confundir las ovejas churras con las merinas"**, pues ovejas churras hay algo más de 800 ejemplares. Algo parecido ocurre con la fina y cariñosa oveja ibicenca: 900 ejemplares para cinco esforzados machos, obligados a hacer horas extras o a ser vergonzosamente masturbados para así poder practicar la inseminación artificial. Si les hablo de vacas (la cárdena, la serrana andaluza o la frieiresa gallega) o de burros garañones jay, el de Vic!, se ponen ustedes a llorar. El documentado y terrible informe de **José Mara Fillol** es para hacerlo.

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO